

La Biblioteca Cardini de la Fundación Instituto Leloir: Resguardamos el pasado, proyectando al futuro.

Luchetti, Laura.

Cita:

Luchetti, Laura (2025). *La Biblioteca Cardini de la Fundación Instituto Leloir: Resguardamos el pasado, proyectando al futuro. 56. Reunión Nacional de Bibliotecarios. Asociacion de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina, Lomas de Zamora.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/laura.luchetti/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdcs/0Xk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Biblioteca Cardini de la Fundación Instituto Leloir: Resguardamos el pasado, proyectando al futuro.

Lic. Laura Viviana Luchetti.

Fundación Instituto Leloir (FIL).

Instituto de Investigaciones Bioquímicas de Buenos Aires (IIBBA) - CONICET

Resumen

Esta presentación repasa la trayectoria de la Biblioteca Cardini, perteneciente a la Fundación Instituto Leloir, los hitos relevantes de su historia y destaca la profunda influencia de quien dirigió la institución durante medio siglo, el Premio Nobel de Química Dr. Luis F. Leloir. El trabajo explora no solo el papel de la biblioteca en la preservación de la memoria institucional sino, además, los cambios en los servicios bibliográfico - documentales y su transformación en servicios de información que permitan articular con la gestión al interior de la institución, en la cooperación interinstitucional, su proyección y promoción en la comunidad.

Palabras clave: Bibliotecas de Investigación - Gestión de la Información - Cooperación interinstitucional

1. Las Bibliotecas de investigación, sus servicios y comunidades.

Las Bibliotecas especializadas en Ciencias Biológicas y Exactas han evolucionado significativamente. Originalmente, sus colecciones estaban compuestas principalmente por revistas impresas y, en menor medida, por libros como protocolos y manuales de laboratorio. Hoy en día, se enfocan en ofrecer acceso a bases de datos y libros digitales, adaptándose los cambios tecnológicos.

Los usuarios de estas bibliotecas son investigadores, científicos, becarios y técnicos. Se trata de expertos altamente calificados y especializados que requieren información para sus proyectos de investigación y formación.

Sus principales demandas son información actualizada y accesible en diversos formatos, como revistas científicas, libros, tesis, informes, actas de congresos, protocolos y técnicas, preferiblemente recién publicados.

Para estos usuarios, la biblioteca es solo uno de los muchos recursos que utilizan. Suelen ser exigentes y precisos al formular sus demandas, realizando sus propias búsquedas en bases de datos bibliográficas. Esto demuestra una conducta de información independiente, ya que prefieren configurar alertas automáticas directamente desde las bases de datos y revistas más relevantes para sus temas, en lugar de delegar la tarea a los profesionales de la biblioteca.

Las alertas que configuran los usuarios están definidas por descriptores muy específicos, lo que les permite estar al tanto de las publicaciones más recientes. Por esta razón, la mayoría de los artículos que solicitan son del tipo "advance online publication" o de fechas muy recientes (de la misma semana o mes de publicación). En la práctica, más del 60% de las consultas anuales corresponden a artículos del año en curso, lo que subraya la necesidad de inmediatez de esta comunidad.

Dadas las características de estos usuarios y el rápido avance de la tecnología, los servicios de información especializados están marcados por la inmediatez y el constante cambio en los formatos e interfaces. Esto representa un desafío que requiere una actualización continua de los contenidos y exige al personal de referencia ser versátil, flexible y desarrollar habilidades de búsqueda que se adapten rápidamente a las transformaciones de las fuentes de información.

Estas cualidades no solo les permiten al personal bibliotecario adaptarse a las nuevas formas de trabajo, sino también transmitir a sus usuarios sugerencias y herramientas para una alfabetización informacional efectiva, ayudándolos a optimizar sus propias búsquedas, sin importar su área de especialización.

Orígenes del Instituto de Investigaciones Bioquímicas - Fundación Campomar y su Biblioteca

En 1944, el Dr. Bernardo A. Houssay, junto con otros colegas, fundó el Instituto de Biología y Medicina Experimental (IBYME), la primera organización de investigación científica sin fines de lucro en Argentina. Gracias a la generosa intervención del Dr. Miguel F. Laphitzondo de la Fundación Sauberan, se pudo adquirir una casa en la calle Costa Rica 4185, en el barrio de

Palermo, Buenos Aires. En 1945, se unió al equipo el Dr. Luis Federico Leloir, quien había completado su tesis doctoral bajo la dirección de Houssay en la UBA en 1934.

En 1947, el Dr. Carlos E. Cardini se integró al grupo liderado por el Dr. Leloir, que incluía también a los doctores Ranwell Caputto y Raúl Truco. Cardini, casado con la hermana del industrial textil Jaime Campomar, descubrió que este último estaba interesado en financiar la creación de un nuevo instituto de investigación.

Pocos días después de que Bernardo Houssay fuera galardonado con el Premio Nobel de Medicina, (por descubrir que la hipófisis interviene en la regulación del metabolismo de los azúcares y desempeña un papel fundamental en el desarrollo de la diabetes), el 3 de noviembre de 1947, se inauguró oficialmente el Instituto de Investigaciones Bioquímicas Fundación Campomar (IIB-FC). El instituto se estableció en una vieja casona en la calle Julián Álvarez 1719, adquirida por Jaime Campomar y lindante con el IByME. El Dr. Luis Federico Leloir asumió la dirección, con el Dr. Carlos Eugenio Cardini como vicedirector. (IIB, 1951: 3)

Las condiciones iniciales eran precarias, como recordaría el propio Leloir:

"La casa era vieja y el techo de zinc estaba corroído, de modo que los sábados subíamos a la terraza para hacer remiendos con pintura asfáltica. También nos vimos obligados a construir una especie de acueducto para proteger los libros de las goteras." (Belocopitow, 1989).

A pesar de las dificultades, el IIB-FC realizó un trabajo notable en sus primeros cinco años, destacándose por la publicación de comunicaciones científicas, la creación de becas para la formación de investigadores y la organización de una biblioteca con una colección inicial de libros donada por el mismo Leloir.

El arduo trabajo del instituto rindió frutos. En 1950, Luis F. Leloir recibió el Premio Sociedad Científica Argentina en la rama de Biología por el conjunto de sus investigaciones. (IIB, 1951: 6, 13-14)

Entre 1947 y 1952, la financiación del IIB-FC provino de múltiples fuentes. Además de la compra de la sede, Jaime Campomar aportaba un fondo fijo anual para gastos de funcionamiento, complementado con contribuciones del propio Leloir, subsidios y donaciones. Los gastos en dólares se cubrían con aportes de la Fundación Rockefeller y el Instituto McCollum-Pratt. (IIB, 1951: 18).

El primer grupo de investigadores —compuesto por Carlos Cardini, Eugenio Truco, Ranwell Caputto, Luis F. Leloir y Alejandro Paladini— trabajaba en un ambiente de gran camaradería:

“En aquellos primeros años estábamos cuidados por Margarita Mazzardi que nos atendía como a niños grandes para que comiéramos bien, no nos faltara el mate o el té, y al mismo tiempo mantenía los tubos y aparatos relucientes ... En la Secretaría-Biblioteca tuvimos la fortuna de contar con Amalia Aribé, menuda, silenciosa y bonita, tremadamente eficiente. Gran lectora, con excelente redacción en inglés y una cultura que solo los años permitieron apreciar cabalmente. Se identificó de tal modo con el instituto que, al correr de los años, la noticia de que se casaba con Enrique Cabib, el segundo becario exitoso, sorprendió realmente a todos, aunque resultó bien lógica. Alrededor de las 12.30 nos reuníamos todos en la biblioteca para almorzar y dos veces por semana escuchar el comentario de un trabajo científico, a cargo, por rotación, de uno de nosotros. Siempre se discutía mucho, hasta las 14 en que volvíamos a trabajar” (Paladini, 1989)

Tras la muerte de Jaime Campomar en 1957 (IIB, 1982), la institución implementó un modelo de financiamiento mixto público-privado. Recibió aportes de organismos nacionales (como la Junta Nacional de Granos y YPF), bancos y ministerios, así como de fundaciones sin fines de lucro (Fundación Judía Argentina, Fundación Bunge y Born) y empresas privadas locales y transnacionales. (Scargiali, E. A., & Sosa, S. 2024).

En 1958, el Instituto se trasladó a una nueva sede en la calle Vuelta de Obligado 2490 (Ciudad de Buenos Aires). Ese mismo año, con la creación del CONICET, comenzaron a llegar nuevos fondos y se estableció la carrera de investigador. En ese entonces, todas las actividades de la institución se organizaban a través de Ministros, rol que ejercían los jefes investigadores. La biblioteca siempre tuvo ministros a cargo que tomaban las decisiones sobre las compras, suscripciones y organización, temas que se debatían con el resto de los

colegas. En este período, la biblioteca creció exponencialmente, llegando a ser la más completa del país y de Sudamérica en su especialidad. (IIB, 1969: 3). El personal, integrado por Patricia Bardi y Susana Buffano, gestionaba las suscripciones y atendía a un creciente número de visitantes y consultas.

Sin duda, el hecho más significativo en la historia del instituto fue el otorgamiento del Premio Nobel de Química al Dr. Leloir el 7 de octubre de 1970 por su descubrimiento de los nucleótidos de azúcar y su papel crucial en la biosíntesis de carbohidratos. (IIB, 1973: 30).

El 21 de julio de 1977, la Municipalidad de Buenos Aires cedió un amplio terreno lindero al Parque Centenario para la construcción de un nuevo edificio. Para 1979, la biblioteca ya contaba con una colección de 1.400 libros y 7.300 volúmenes de 95 títulos de publicaciones periódicas¹, ofreciendo servicios de provisión de documentos a todos los miembros del instituto.

El traslado al edificio actual en Av. Patricias Argentinas 435 se concretó en 1984. Diseñado por el arquitecto Mario Roberto Álvarez, el nuevo espacio proporcionó a la biblioteca un lugar más amplio para depósitos, una sala de lectura y boxes de trabajo para los investigadores. En ese entonces, las bibliotecarias a cargo eran Georgina Suter de Moure y Cristina Fernández.

En 1991, tras el fallecimiento del Dr. Cardini, la biblioteca fue renombrada como Biblioteca Carlos E. Cardini. En 1992, fue declarada “Biblioteca de referencia en el área de Bioquímica” por la Cámara de Diputados de la Nación, gracias a sus colecciones completas de las más prestigiosas revistas internacionales. Para 1995, su acervo de publicaciones periódicas ya superaba los 200 títulos.²

En el año 2000 el IIB-FC cambia sus estatutos y pasa a denominarse Fundación Instituto Leloir (FIL), y su biblioteca cambia su régimen administrativo y el nombre a “Biblioteca

¹Repertorio de Bibliotecas especializadas y centros de información. Buenos Aires. Presidencia de la Nación. 1979 p.17,181.

² González, Daniel H. Guía de Bibliotecas y centros de documentación de la República Argentina. Buenos Aires, 1998. p.99

Cardini". En el 2002, mediante un concurso, se selecciona una nueva Directora para la Biblioteca, la Médica Bibliotecaria Mónica Beatriz Pérez. Entre las acciones más significativas de su gestión -que duró 20 años- se pueden destacar:

- **2003.** Ampliación de la hemeroteca, con más de 300 títulos de publicaciones periódicas.³
- **2004.** Proyecto de modernización para remodelar el espacio físico y actualizar el equipamiento tecnológico, financiado por la Fundación Antorchas.
- **2006.** Creación de la Biblioteca Digital.
- **2019.** El Proyecto Houssay-Leloir (en colaboración con la Biblioteca del IByME y CONICET, financiado por Fundación Williams) implicó la creación de una plataforma digital para difundir y dar acceso público al material del Archivo documental de Bernardo Houssay, Luis F. Leloir y Eugenia Sacerdote de Lustig, la cual se denominó luego como Notables de la Ciencia (<https://notablesdelaciencia.conicet.gov.ar/>).

Todas las acciones desde la gestión contribuyeron a una mejora sustancial en el acceso a las colecciones y recursos de información en línea, la automatización de los procesos técnicos, el confort en las instalaciones, el equipamiento informático para la sala de lectura con 19 terminales de consulta con hardware y software necesarios para el estudio y trabajo documental; transformando a la Biblioteca Cardini en un Centro de Información referencial acorde a las necesidades de sus usuarios y en sintonía con la Misión de la FIL.

2. Cambios en los servicios Bibliotecarios: la necesidad de definir en relación de la misión, visión y valores

En la actualidad la Fundación Instituto Leloir (FIL) se dedica a la investigación y a la formación de jóvenes científicos. Su misión es fomentar la investigación con los más altos estándares de excelencia tanto en los proyectos llevados a cabo en los laboratorios como en la formación de recursos humanos.

En este marco es que en 2023 la nueva gestión de la Biblioteca realizó un diagnóstico de los procedimientos, productos y servicios de información, y se trabajó en una planificación

³ Relevamiento realizado en Internet archive sobre el sitio web histórico de la biblioteca https://web.archive.org/web/2003100100000*/www.iib.uba.ar/publi.html

que contempló la actualización de la Misión, Visión y Valores. También se rediseñaron las estadísticas, y se actualizó el catálogo con la información de las tesis doctorales producidas por becarios/as en la institución.

	Proyección	Análisis
Misión	Brindar servicios de calidad a nuestra comunidad y promover el acceso a recursos de información científico-tecnológicos para contribuir al desarrollo de la investigación en ciencias de la vida	Las estadísticas de consulta muestran una eficacia del 98 % en respuestas resueltas. Los servicios de suministro de documentos e información funcionan adecuadamente.
Visión	Consolidarse como un centro de gestión del conocimiento integral y colaborativo con las distintas áreas de la institución a partir de propuestas creativas e innovadoras que fomenten la mejora continua sobre los servicios actuales y futuros, asociados al intercambio con otros actores del sistema científico-tecnológico nacional e internacional	La Biblioteca en su historia fue reconocida como de referencia en el área por la amplitud y calidad de sus colecciones. Los servicios se adaptaron a los cambios tecnológicos en tiempo y forma. Desde el sector se participa en eventos pero no en proyectos con otras áreas de la institución.
Valores	Servicio centrado en el usuario a fin de fomentar su desarrollo profesional.	Necesidad de personalizar y diversificar los servicios.
	Comunicación continua, actualizada y de calidad con la comunidad FIL	La página web y los medios de comunicación con los usuarios están desactualizados.
	Innovación, creatividad y proactividad como pilares en la gestión de servicios, espacios y planificación de proyectos.	El equipo de la Biblioteca cuenta con profesionales capacitados para el desarrollo de proyectos.
	Cooperación en redes bibliotecarias y afines para garantizar el acceso a recursos de información locales, regionales e internacionales	Existen redes de colaboración pero es necesario ampliarlas no solo a nivel de la disciplina sino a otras instituciones y profesionales dentro de las temáticas institucionales

Del análisis surge el interrogante ¿Los servicios de información existentes contribuyen a cumplir con la misión, misión y valores planteados? Con este diagnóstico es cuando la nueva gestión se plantea la necesidad de adaptar los servicios a las nuevas necesidades de la comunidad, con un cambio de enfoque: de servicios bibliográfico- documentales a servicios y productos de información articulados con la gestión institucional.

Como marco conceptual se tomará el circuito de la comunicación científica, definido por Merlo Vega (2022) como modelo (DIPE) el cual es un proceso que consta de cuatro etapas o fases:

1. Documentación: selección de los recursos necesarios para la realización de una investigación.
2. Investigación: obtención de hallazgos científicos a partir de metodologías.
3. Publicación: distribución pública de los resultados de la investigación en publicaciones científicas.
4. Expansión: difusión y evaluación del impacto de la producción científica.

Este es un modelo pragmático que permite identificar en cada etapa los ámbitos de actuación donde la biblioteca pone en juego recursos, operaciones y conocimientos específicos necesarios para generar nuevos servicios especializados de información y actualizar los existentes. Durante el 2024/2025 se implementaron paulatinamente los cambios en los servicios y productos de información:

Servicios Etapas	Existentes	Nuevos
Documentación	Búsqueda y suministro de documentos. Consultas especializadas sobre recursos de información. Tutoriales. Alertas informativas.	Creación de nuevas redes de colaboración personales e institucionales para la obtención y suministro de recursos de información.

Investigación	Gestión de infraestructuras: administración de espacios y equipos de trabajo de los investigadores en la Biblioteca.	Gestión de proyectos de trabajo en colaboración con otras áreas de la institución: vinculados a la administración de equipamiento de laboratorio y la base de datos del personal científico. Parte del plantel docente en el curso sobre propiedad intelectual a nivel institucional.
Publicación	Cursos y talleres sobre Gestores bibliográficos y métricas de evaluación. Newsletters. Referencia Documental: identificación de publicaciones, depósito en repositorios, curación de datos.	Asesoramiento en sistemas de detección de plagio y selección de revistas para publicar; en el uso de herramientas para identificación de revistas predadoras. Actualización de la página web y newsletters.
Expansión	Informes Bibliométricos de la producción científica institucional. Mantenimiento del catálogo. Eventos Institucionales: Noche de los Museos	Gestión del repositorio de la producción científica Institucional. Perfiles de autor en las plataformas de investigación: SCOPUS-ORCID. Participación en seminarios de la institución como parte del Nodo de servicios. Informes para las autoridades: Destino de los graduados, coautoría internacional y con otras instituciones. Estudios de productividad e impacto de la producción científica institucional. Divulgación científica: Programa generar vocaciones, Ferias de Ciencia. Promoción: redifusión de contenidos que contribuyen al conocimiento e impacto de la investigación institucional. Colaboración con la comunicación institucional en la redacción de contenidos, fuentes de información y obtención de datos.

Conclusión: Los Servicios y productos de información articulados con la gestión institucional y perspectivas a futuro.

El rol de la Biblioteca Cardini fue cambiando conforme avanzaron las tecnologías de almacenamiento, búsqueda y recuperación de la información. Pasó de ser un espacio de consulta y lectura en sala de publicaciones impresas con servicios de reprografía a transformarse en un Centro de información científica que brinda servicios y recursos especializados de información a sus usuarios y contribuye con la difusión de la actividad institucional ante la comunidad.

A nivel institucional la Biblioteca se integró al Nodo de Servicios a la Investigación junto con las áreas de Bioterio, Citometría, Cromatografía, Cultivo, Histología y Microscopía, y participa en el ciclo de Seminarios institucionales, en el proyecto de administración del equipamiento científico, en las actividades de divulgación, incluyendo, además de la Noche de los Museos, el programa “Despertar vocaciones” – dirigido a estudiantes secundarios- y las ferias de ciencia.

Desde la asistencia a la Gestión institucional se diversificó el repertorio de informes de métricas de publicaciones, a otros de productividad científica y ranking de publicaciones, además se elaboró una base de datos con la información de las personas que hicieron su Doctorado en FIL con la trayectoria profesional, lugar de trabajo y país de residencia. Esta información se utiliza en las actividades de promoción institucional para empresas, donantes actuales y potenciales.

Se transformó el catálogo en un repositorio que incluye las colecciones de Libros y Tesis más la producción científica institucional, a la que próximamente se le sumarán los perfiles de cada investigador/a con el enlace a sus publicaciones.

Se establecieron lazos para acceder a recursos de información con la Red de Bibliotecas del CONICET, Bibliotecas de Universidades nacionales y extranjeras, y contactos personales con ex Doctorados de FIL.

Los cambios en la manera de gestionar la información nos permitieron identificar, contactar y ampliar la comunidad con quienes nos relacionamos desde la Biblioteca, a nivel intra-institucional con las otras áreas de trabajo científicas y administrativas; e inter-institucional con otros institutos, fundaciones, universidades, museos y bibliotecas; a nivel

social con el ecosistema científico, colegas, otros profesionales y con la población en general. Esto es producto de una forma de trabajo centrada en la comunidad, interdisciplinaria y colaborativa, que destaca el aspecto humano de las relaciones profesionales e interpersonales.

Las perspectivas a futuro son consolidar y ampliar las redes de colaboración, generar nuevos servicios; diseñar y participar en proyectos vinculados a la historia institucional, poniendo en valor el acervo documental y museístico de la FIL como del Dr. Leloir para difundir su legado en la sociedad.

Referencias Bibliográficas

1. **Belocopitow, E. (1989).** Historia del nuevo edificio. En *Instituto Luis F. Leloir. Fundación Campomar: Qué es, qué hace y qué produce* (p. 35). <http://hdl.handle.net/11336/122059>
2. **Cámara de Diputados de la Nación.** (1992, 30 de septiembre). *Diario de Sesiones*. Declaración como Biblioteca Nacional de Referencia en Bioquímica a la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Bioquímicas Fundación Campomar.
3. **Ganza, D. (2022).** Inmigración, empresa y comunidad: Dos pioneros de la industria nacional en Valentín Alsina, a lo largo del siglo XX. *Páginas*, 14(35). <https://doi.org/10.35305/rp.v14i35.634>
4. **IIB.** (1951). *Memorias del Instituto de Investigaciones Bioquímicas "Fundación Campomar" 1947-1951*. Buenos Aires. <http://hdl.handle.net/11336/134677>
5. **IIB.** (1969). *Memorias del Instituto de Investigaciones Bioquímicas "Fundación Campomar" 1955-1969*. Buenos Aires. <http://hdl.handle.net/11336/134678>
6. **IIB.** (1973). *Instituto de Investigaciones Bioquímicas "Fundación Campomar"*. Buenos Aires. <http://hdl.handle.net/11336/134679>
7. **IIB.** (1982). *Instituto de Investigaciones Bioquímicas "Fundación Campomar"*. 1970-1982. Buenos Aires. <http://hdl.handle.net/11336/139109>
8. **IIB.** (1997). *50 años. 1947-1997*. Buenos Aires. <http://hdl.handle.net/11336/134772>

9. **Merlo Vega, J. A. (2024).** Servicios bibliotecarios especializados en investigación: Competencias, modalidades y catálogo de servicios. *Revista Española de Documentación Científica*, 47(4), e401. <https://doi.org/10.3989/redc.2024.4.1639>
10. **Paladini, A. (1989).** Historia de la primera época, 1948-1958. En *Instituto Luis F. Leloir. Fundación Campomar: Qué es, qué hace y qué produce* (p. 17). <http://hdl.handle.net/11336/122059>
11. **Pérez, M. B. (2010).** Sobre las bibliotecas y los bibliotecarios especializados en ciencia y tecnología. *Química Viva*, 9(3), 156-166. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86315692005>
12. **Scargiali, E. A., & Sosa, S. (2024).** El Instituto de Investigaciones Bioquímicas de Buenos Aires entre 1943 y 1983. *Ciencia, Tecnología y Política*, 7(12), 115. <https://doi.org/10.24215/26183188e115>